

**POBLACIÓN, TERRITORIO Y GRUPOS ÉTNICOS
EN EL ESTADO DE MÉXICO**

Juan Gabino González Becerril
Renato Salas Alfaro
Sergio Alberto Ramírez García
(Compiladores)



Población, territorio y grupos étnicos en el Estado de México / Tomás Serrano Avilés... [et al.]; Compilación de Juan Gabino González Becerril; Renato Salas Alfaro; Sergio Alberto Ramírez García. - 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Mnemosyne, 2025.

Libro digital, PDF - (Investigación y tesis)

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-1829-54-5

1. Población. 2. Agrupaciones Étnicas y Religiosas. 3. México. I. Serrano Avilés, Tomás II. González Becerril, Juan Gabino, comp. III. Salas Alfaro, Renato, comp. IV. Ramírez García, Sergio Alberto, comp.

CDD 321

Población, territorio y grupos étnicos en el Estado de México - 1ª edición.

© Juan Gabino González Becerril, Renato Salas Alfaro, Sergio Alberto Ramírez García... [et al.].

© De esta edición, Editorial MNEMOSYNE, 2025.

Santiago del Estero 478 1° Izquierda - 1075 Buenos Aires - Argentina.

+54911 6198 2516 - editorial.mnemosyne@yahoo.com.ar

ISBN 978-987-1829-54-5 - Fecha de publicación: Marzo de 2025.

Esta investigación fue arbitrada por pares académicos.

Diagramación y diseño gráfico: MNEMOSYNE.

Imagen de tapa: *Vida en el tiempo. Gentileza de Tomás García Erasmo.*

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA:

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido y la originalidad de este documento es responsabilidad exclusiva de sus autores. Las opiniones expresadas en el mismo no representan ni reflejan necesariamente la de los responsables de Editorial MNEMOSYNE.

Se autoriza su inclusión en los Repositorios Institucionales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM): <http://ri.uaemex.mx/>, de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO): <https://uabjo.slm.cloud/>, y de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo: <https://repository.uaeh.edu.mx/>.

Está permitido copiar, reproducir, distribuir y comunicar públicamente esta obra, siempre y cuando se cite y reconozca tanto al autor como al editor. No se permite generar una obra derivada de la misma, ni utilizarla con finalidades comerciales.

Índice

Introducción	5
Capítulo 1: El poblamiento indígena en el Estado de México <i>Tomás Serrano Avilés - Asael Ortiz Lazcano</i>	9
Capítulo 2: Rezago social indígena en el Estado de México <i>José Antonio Soberón Mora, Bernardino Jaciel Montoya Arce, Juan Gabino González Becerril</i>	27
Capítulo 3: Ingresos y empleos indígenas en el Estado de México <i>Juan Gabino González Becerril</i>	43
Capítulo 4: La migración indígena internacional en el Estado de México <i>Renato Salas Alfaro - Sergio Alberto Ramírez García</i>	67
Capítulo 5: Población afrodescendiente en el Estado de México 2015-2020 <i>Juan Gabino González Becerril, Bernardino Jaciel Montoya Arce, Alfonso Mejía, Modesto, José Antonio Soberón Mora, Hugo Montes de Oca Vargas</i>	101
Capítulo 6: Población indígena y su integración al sistema educativo en el Estado de México <i>Juan Gabino González Becerril</i>	123
Capítulo 7: Manejos económicos del agua en territorios mazahuas <i>Acela Montes de Oca Hernández, Renato Salas Alfaro</i>	155
Capítulo 8: Esquemas culturales y pobreza energética: un estudio en hogares de ascendencia mazahua en Tecaxic, Toluca <i>María Dolores Bautista-Cruz, Alexander Agüero-Shkurenkov</i>	179
Capítulo 9: Dualidad hombre-naturaleza en los mazahuas de San Pedro el Alto, Temascalcingo, Estado de México <i>Juan Gabino González Becerril</i>	199
Capítulo 10: Mitos, leyendas y pensamientos de San Pedro el Alto, Temascalcingo, México: <i>Juan Gabino González Becerril</i>	221
Fichas de autores	249

Capítulo 4

La migración indígena internacional en el Estado de México

*Renato Salas Alfaro
Sergio Alberto Ramírez García*

Resumen

Este trabajo revisa los orígenes de la migración indígena en el Estado de México, la forma en que inicia hacia Estados Unidos, las condiciones y motivaciones (familiares, institucionales, del entorno) que empujaron la partida, los actores que la iniciaron, también el desarrollo posterior, así como los rasgos económicos, personales y sociales, que le permiten seguir en curso, y algunos efectos que ha tenido en esta zona de la entidad.

Introducción

Los mexicanos han viajado al norte desde tiempos de la colonia, cuando parte de aquel territorio era de México, no había fronteras y la gente podía ir y venir (Castillo y Ríos, 1989). No obstante, el inicio formal de la migración mexicana hacia aquel país inicia con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, firmado en febrero de 1848. Un documento que consigna el final de la guerra entre ambos países, una invasión que duró unos tres años y con el que Estados Unidos despojó a México de la mitad de su territorio, unos dos millones de kilómetros cuadrados (California, Arizona, Nuevo México, Nevada, Texas, Colorado una parte, Wyoming y Utah). Así se delimitó la frontera en el Río Bravo y comisionados de ambos países erigieron varios monumentos para demarcarla, pero es muy extensa (unos tres mil kilómetros) y la geografía extrema, por lo que en algunos lugares no pusieron nada. Se estima que unos cien mil mexicanos estaban de aquel lado, y si bien el Tratado les daba la opción de quedarse, respetando sus derechos y propiedades, se sabe que unos aceptaron y otros no, y que hubo casos donde se cumplió lo prometido y otros no (Massey, Durand y Nolan, 2009; Dear, 2007). En los años 1850's se descubrió oro en California y eso atrajo más mexicanos que cruzaban la reciente frontera (Bringas, 2018). Pero, sobre todo, quienes la impulsaron más, fueron los enganchados.

Los que cruzaron entre los años 1880's, y alrededor de 1920, son los enganchados. Vale decir que, en 1882 y en 1892, aquel país prohibió, primero, por diez años la inmigración china (que llegó desde de 1850, e igual que los mexicanos, cometían las labores pesadas), luego la prohibición se volvió permanente, además en 1907, prohibió la inmigración japonesa. Eso abrió la oportunidad para la mano de obra mexicana, igual que la llegada del ferrocarril y la actividad económica de los valles agrícolas al suroeste de Estados Unidos. Los agricultores recurrieron a contratistas para llevar trabajadores mexicanos (Massey, Durand y Nolan, 2009). Éstos enganchaban peones en Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí, Zacatecas; hombres que vivían en haciendas y los convencían con mayor paga, buen trato, pasajes de ida y vuelta y otras promesas (Alanís, 1999). Eran contratos temporales para trabajar en actividades agrícolas, tendido del ferrocarril, terminaban y retornaban.

Eran años que en México había fuertes problemas sociales, económicos, políticos, algunos heredados desde la independencia y la Colonia: conflictos armados, robos, vandalismo, deudas del país, poca infraestructura de desarrollo y comunicaciones. La mayoría de población era rural, analfabeta; los peones vivían en haciendas, allí nacían, crecían y morían. Señala González (2000), que más del 80 por ciento de la población nacional vivía en la miseria, y con agudas desigualdades sociales, analfabetismo, injusticias. Se estima que en 1900, apenas 18 por ciento de la población (mayor de diez años) podía leer; en 1910, el 70 por ciento seguía analfabeta (Carbó y Sánchez, 1988). El porfiriato agudizó todo y sobrevino la revolución, en parte como señalan (Santibáñez, 1930; Madero, 2012), los patrones pagaban al trabajador su tarea, no se preocupaba de sus enfermedades, ni su educación, ni elevar su espíritu. No hay cifras precisas, pero Zenteno (2000), estima que para 1900, en Estados Unidos vivían unos 103 mil mexicanos y en 1910, contabiliza unos 222 mil.

De este modo, la migración mexicana, hacia Estados Unidos, inicia con hombres rurales porque era lo que demandaban aquellos empleos y porque así se vivía en México. Aunque eran atraídos por el mayor salario, y porque en algunos casos los trataban bien, pero sobre todo se marchaban por necesidad económica y tratar de vivir mejor. Sin embargo, otros factores fueron importantes; escapar de la violencia, la guerra en México, la persecución política o religiosa, el tendido de la vía

del tren desde el centro del país hasta la frontera norte, la extracción de peones de las haciendas para estas labores, la sequía en algunas zonas, las crisis económicas, la guerra mundial, incluso costumbres como la idea de que el hombre era el proveedor del hogar. Después de estos años, la migración siguió en curso de forma anárquica. Hasta que en 1939 inicia la Segunda Guerra Mundial y los Estados Unidos requieren trabajadores mexicanos para sus campos agrícolas. Pero en esta ocasión, aquel país, en un afán de mostrar amistad, junto con México instituyen el Programa Bracero, que tuvo vigencia entre 1942 y 1964. La idea era que los trabajadores mexicanos fueran en forma regulada, hombres jóvenes, con experiencia agrícola, con un salario similar al que ganaban los trabajadores de allá, además establecía que no iban a realizar tareas militares, ni sufrirían discriminación, y que la relación laboral sería directa entre empleado y empleador, y que al terminar los contratos regresarían al país. En México, la necesidad económica, la pobreza y las condiciones de vida no habían mejorado, aunque el presidente Cárdenas había nacionalizado el petróleo y los ferrocarriles, afectó algunas empresas de aquel país, estaba el reparto de tierras y había cierto nacionalismo en el medio rural. Pero, igual había miedo de que los mandaran a la guerra, no obstante, la necesidad económica, la esperanza de vivir mejor, la necesidad de recursos para producir sus tierras, los empujaron y un 29 de septiembre de 1942, llegaron a Stockton California, los primeros 500 braceros desde México. Al final, se estima la contratación de unos 4.6 millones de braceros en todo el periodo (Gamio, 1969; Verduzco, 2000), aparte otro millón que no lograron contratarse y se marcharon sin documentos, por su cuenta en ese mismo periodo.

En 1964, Estados Unidos da por terminado el Programa bracero y todas las versiones que éste tuvo. La mecanización del campo generaba menos empleos, había indocumentados que llegaban por su cuenta y les podían pagar menos, lo agrícola estaba girando a la industria, los sindicatos se quejaban que los migrantes les quitaban sus empleos, reducían sus salarios, y les restaban poder de negociación. Sin embargo, la migración mexicana siguió adelante, aunque en forma indocumentada y eso ocurre hasta nuestros días. Los agricultores de aquel país seguían ocupando mexicanos porque eran baratos, conocían el trabajo, llegaban por su cuenta, incluso muchos que fueron deportados o terminaron sus contratos se establecieron en la frontera y cruzaban al norte, además otras empresas más al centro de aquel país (Chicago y otras partes) empezaron a contratarlos. En México, después de Cárdenas, los gobiernos priorizaron

la industria, dejaron de lado al campo, las condiciones de vida rural siguieron marginadas, y sobre todo, el medio urbano se agregó a la migración. De hecho, a finales de los 1970's-inicios de los 1980's, comienza la migración femenina y familiar, se suman actores más escolarizados, con experiencia laboral no-rural, profesionistas, estudiantes, comerciantes, clase media urbana, afectados por las crisis económicas de México que además buscaban satisfactores personales y profesionales (Woo y Flores, 2009; Alarcón, 1999; González, 2002). Dado que la frontera empezó a ser vigilada se volvió peligrosa y costosa, por lo que las estadías de los migrantes se hicieron más largas, comenzaron a quedarse a vivir allá, obtener documentos, reproducirse.

Así, la migración mexicana hacia Estados Unidos, que inició hace poco más de cien años con miles de mexicanos, es ahora una masa de millones de paisanos. Los datos censales 37 millones (Rosenbloom y Batalova, 2022). Parece una recuperación de territorio, ya que alrededor de siete de cada diez, se ubican en la franja fronteriza (California, 36%, Texas, 22%, Illinois de Estado Unidos muestran que al año 2021, allá residen 10.7 millones de nacidos en México (unos 5.3 millones indocumentados) y otros 26 millones nacidos allá de padres mexicanos; uois, 6%, Arizona, 5%), los demás en Florida, Washington, Georgia, Norte Carolina... Una lucha constante contra la discriminación, un rasgo que la acompaña desde sus inicios, así como otros rechazos que incluyen, sufrimiento, peligro y persecución policiaca, barreras para cruzar la frontera, dificultades para vivir y trabajar (Gamio, 1969; Santibáñez, 1930; Bustamante, 2000). Los mexicanos los han superado y son el mayor número de inmigrantes en aquel país. Sin embargo, se han generado fuertes efectos sociales, económicos, culturales, en México y aquel país. Por ejemplo, ahora los migrantes provienen de todo México, actores rurales de baja escolaridad, y en mayor medida con más estudios, con universidad (Rosenbloom y Batalova, 2022), incluso con doctorado (Vargas, 2013).

Ahora provienen más del medio urbano y portan experiencia laboral más diversa (ventas, servicios), mayor experiencia migratoria nacional y otros rasgos, que les permiten emplearse en aquel país en labores agrícolas y otros empleos: servicios, construcción, producción, ventas, gestión de negocios, servicios profesionales (MEXA, 2019). A la par, ahora se marchan por razones más diversas que la pura necesidad económica y quieren: aprender otro idioma, mejorar sus calificaciones académicas o laborales, ahorrar para emprender o estudiar, vivir la aventura,

madurar en lo personal, por reunificación familiar, casarse, por violencias, baja estima, buscar empleo como profesores, directores de empresas y otras. Hay mayor migración femenina, de niños, y como cita un autor, es visible la migración de familias enteras a causa de la violencia y el crimen organizado (Guillén, 2024). También hay más mexicanos legales y con intención de obtener papeles, según Duran (2024), hoy día hasta 110 mil mexicanos se naturalizan cada año y otros 170 mil reciben su residencia, lo que a su vez promueve mayor migración legal. Según Latino Donor, en su reporte (2023)¹¹ señala que 84 por ciento de los latinos hablan inglés y cuatro de cada cinco son ciudadanos de aquel país (casi 60 por ciento del grupo son mexicanos).

La migración internacional en el Estado de México

En el Estado de México la migración internacional puede rastrearse hasta los años 1900's, e incluso antes según las entrevistas que Gamio (1969), hizo con migrantes del centro del país y que emigraron en ese tiempo. Además, en diversas localidades de la entidad, hay historias de personas que desde aquellos años se lanzaron a la aventura al norte, perseguidos por delitos, religión o política. No obstante, se considera que en la entidad la migración inicia en los años 1940's, en el Programa Bracero, con hombres rurales del Sur (Tonatico, Coatepec Harinas) y de la zona indígena (San Felipe, San José del Rincón, Acambay, Temascalcingo). A la primera zona, se le denomina zona tradicional de migración internacional (Baca, 2009; González, 2002). En la zona indígena hay la idea de que la migración se masifica más tarde, el censo la registra hasta los años 1970's. No obstante, puede verse que ésta fue tan intensa como en aquella zona, sólo que no se registraba como indígena. Incluso, como resalta un estudio, en algunas comunidades mazahuas ésta es una opción casi inevitable entre los jóvenes (Vizcarra y Lutz, 2009).

La migración internacional en la entidad

La imagen de fondo, donde se ha desarrollado la migración internacional mexiquense, se integra de, diversos problemas urbanos y rurales, económicos y sociales. Si bien no tiene una imagen homogénea, ni un día, una causa puntual, se advierte que en los años 1940's, en la entidad

¹¹ <https://latinodonorcollaborative.org/reports/2023-official-ldc-u-s-latino-gdp-report/>

prevalecían condiciones rurales de vida, necesidad económica, las opciones eran lo agrícola, artesanías y en algunos casos los pobladores salían a vender productos a la Ciudad de México y otros lugares. En los años 60's, la política de industrialización del país benefició a la entidad y se comenzaron a construir parques industriales que generaron empleo y mayor urbanización, pero eso promovió la concentración de población, los medios de desarrollo de las personas como la educación, la salud, y sobre todo diversos problemas urbanos.

Ahora, casi la mitad de su población vive en pobreza económica, una cifra que aumenta cuando se consideran las carencias sociales, casi nueve de cada diez habitantes se concentran en unos pocos centros urbanos y conurbados a la ciudad de México. Por su forma de desarrollo, ligada al gran capital, la entidad sufre un amplio dominio por la economía nacional e internacional, los intereses de las grandes empresas aquí instaladas (bajos salarios y prestaciones). En especial hubo una gran caída en la importancia económica y social del sector primario, donde prevalecen la falta de opciones para vivir, así como el abandono de la población indígena, la violencia criminal y otras. De hecho, el Censo de población 2020, consigna que en esta entidad, junto con la Ciudad de México, Michoacán, Veracruz, Guerrero y Jalisco; es de donde más población se marchó (al norte y otros lugares), por inseguridad y violencia. Incluso, en el año 2000, esta entidad, junto con la Ciudad de México, expulsaron a tres de cada cuatro que se marcharon del país por estas mismas causas (Díaz y Romo, 2019).

De este modo, se estima que hasta 1.25 millones de mexicanos residen en Estados Unidos, y entre unos 20-25 mil se marchan cada año (Estrada, Herrera, Chávez, 2018). Es un volumen pequeño en relación a los 17 millones de residentes. Por ejemplo, entidades de mayor tradición migrante tienen una población que vive en Estados Unidos, que constituye la mitad de sus residentes efectivos (Jalisco), un 80 por ciento (Zacatecas), o se equiparan¹² (Michoacán). Aunque este aspecto de masificación condiciona que aquellas entidades, y mayor parte

¹² Jalisco tiene 4.6 millones viviendo en EU y una población de 8.3 millones que residen en la entidad. En Zacatecas viven 1.6 millones y 1.3 millones reside en EU. En Michoacán, la población que reside en EU es equiparable a la que reside en la entidad, 4.7 millones promedio.

de su población tenga mayor dependencia de las remesas que les envían, respecto a la entidad¹³ mexiquense. De cualquier forma, la migración internacional tiene presencia en toda la entidad, en los 125 municipios, desde el año 2000; censos y conteos lo consignan, lo que implica que esto ocurre desde 1995. Aunque no es homogénea, ya que hay municipios con más migración, como en el Sur que tienen mayor historia e intensidad migratoria (Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tejupilco, Tlatlaya, Tonatico, Zumpahuacán, Tenancingo), en el norte hay los que tienen menos del uno por ciento de hogares con migrantes: Xalatlaco, Melchor Ocampo, Chiconcuac, Chiautla, Temoaya, Chapultepec, Oztolotepec, Ayapango, Rayón, Lerma, Papalotla. No obstante, desde hace unas tres décadas se han sumado con más fuerza todas las regiones.

Es una migración con importancia notable en la cultura, economía y otras áreas, tanto en el medio rural, como en el urbano. Este último, si bien se incorporó en años recientes, puede verse que desde el año 2010, de allí parten tres de cada cuatro migrantes que se marchan al extranjero, la otra parte sigue siendo del medio rural e indígena. En especial, la crisis económica de 1994 que azotó al país, afectó a las empresas de la entidad y ajustaron sus salarios y prestaciones, hubo despidos, se encareció el crédito para casas, autos y otros; mujeres, profesionistas, obreros y otros actores comenzaron a emigrar al norte con mayor intensidad. De hecho, la entidad, junto con la Ciudad de México y Jalisco, es de las que más expulsa migrantes urbanos, una tendencia que cada vez más predomina en México. Algo que en las conurbadas metropolitanas puede verse como una contra urbanización, por los problemas sociales y económicos que allí florecen, las decadentes condiciones de vida, frente a las opciones que les brinda la migración al exterior (González, Montoya et al, 2023). También es congruente con que la mayoría de población mexiquense reside en zonas urbanas: Toluca, Neza, Chalco y Valle de Chalco, La Paz, Nicolas Romero, Chimalhuacán, Tultitlan, Ecatepec, Coacalco, Naucalpan de Juárez, Ixtapaluca, Atizapán y Atizapán de Zaragoza, Cuautitlán Izcalli, Huixquilucan.

¹³ Según el volumen de remesas que reciben, vs el valor agregado que generan, las remesas representan; Jalisco (5.7%), Zacatecas (14.4%), Michoacán (16.4%), entidad mexiquense (2.8%), el país (4.1%) (BBV, 2023).

De alguna forma, son actores urbanos con necesidades económicas, igual que los del medio rural, pero con distinta cara. Por decir, los urbanos tienen más chances de tener empleo, pero se quejan del salario o las prestaciones, de no poder pagar una casa, les quedan lejos los empleos, que su formación es insuficiente y otras (Rivera, 2008; Mendoza, 2009). Entonces, si bien la necesidad económica, el anhelo de vivir mejor, los mayores salarios y oportunidades en el exterior, son razones primarias para marcharse. Puede verse que en la entidad, a raíz de que el medio urbano aporta más migrantes, implica que a los tradicionales del medio rural, que buscan cubrir sus necesidades básicas, se suman otros con más escolaridad y experiencia laboral (obreros, profesionistas, , estudiantes, secretarias, técnicos, pequeños comerciantes), que portan otras intenciones, tramitan más visas y buscan otras formas, unos quieren alejarse de la violencia o del cónyuge (o estar cerca), porque ven mejoras en otros migrantes (nivel de vida), por sueños e idealización, baja estima, buscan aprender otro idioma. Además, revela un estudio que saber hacer otras tareas, le permite vivir mejor a los migrantes urbanos en el extranjero (Rivera, 2008).

Otro rasgo visible de la migración mexiquense, es que si bien se va diversificando en actores, aún conserva y de forma histórica, que la mayoría de los migrantes son hombres. Las mujeres se integraron en los años 1980's, pero cobraron relevancia censal hasta los 1990's. En especial fueron empujadas por las crisis económicas, los ajustes en las estructuras y tamaño de las familias, los nuevos estándares de vida, y sobre todo, por la política de legalización que hubo en Estados Unidos (maridos, hijos). Además, en los 1980's, en Estados Unidos incrementó la demanda de trabajadoras para servicios de cuidados (niños, ancianos) y creció la migración de mujeres desde México (y otros países) (Hondagneu-Sotelo, 2011). El censo del año 2010 y 2020, registra que las mujeres mexiquenses, se marchan más jóvenes que los hombres, pero con más desventajas y que representan un 23 por ciento de los migrantes totales; abajo de la media en el país (33 por ciento al 2020). Es decir, uno de cada cuatro mexiquenses que se marchan al norte u otros países, es mujer; aunque en algunas localidades la proporción es mucho mayor (en Chiltepec ellas conforman el 36.7 por ciento de los migrantes), (Sandoval, 2009).

La migración indígena mexiquense

Hay evidencias de que la zona indígena envió migrantes al norte en los años 1940's, en el Programa Bracero. Sobre todo, hombres de la zona de San Felipe, San José del Rincón, Acambay, Temascalcingo. Igual que en otras partes, se marcharon por necesidad económica y buscando mejores oportunidades, porque vieron que a otros les fue bien, regresaban y llevaban más paisanos; sobre todo familia directa. Así se fue formando la tradición de ir al norte en la zona. En la década 1940-1950, no se tienen registros de cuantos mexiquenses fueron al norte, pero en 1950, el Censo de población registra 12 mil mexiquenses que se habían marchado al norte, y casi 16 mil en la década de 1960 (González, 2012). Sin duda, una parte de estas cifras eran población originaria, pero en aquel entonces no se captaba a los migrantes por su origen, ni su lengua. Por eso, aparecen como migración indígena hasta los años 1970's en la estadística.

Como ampliamente se sabe, en este país los índices de marginación y pobreza más altos los tiene la población indígena. La entidad mexiquense no es excepción, tiene una población indígena de 417.6 mil habitantes, un 2.6 por ciento de la población total. Los Otomís, Mazahuas, Matlazincas, Nahuas y Tlahuicas, constituyen tres de cada cuatro¹⁴ hablantes en la entidad, los demás han llegado de otros entornos: zapotecos, mixtecos, purépechas y otros. Es una población que históricamente padece carencias económicas, marginación, falta de medios de subsistencia, corrupción, manejo político de los apoyos, diversas violencias que generan desesperanza, desánimo. Como señala un estudio, la mayoría de agricultores en la entidad tienen predios pequeños, trabajan con mano de obra familiar, cultivan maíz, dependen del clima, en sus localidades no hay carreteras, ni otros servicios (Salinas, 1998). El estudio señala que la reforma agraria benefició a los campesinos, pero en promedio recibieron cinco hectáreas, y sólo 1.9 en condición laboral, insuficiente para una familia, y en muchos lugares se entregó menos de una hectárea. Asimismo, en los años

¹⁴ Las lenguas más habladas, según el Censo del 2020, son: Mazahua con 132.7 mil hablantes, Otomí con 106.5 mil, y el Náhuatl con 71.3 mil, las otras dos lenguas casi naturales de la entidad, el Tlahuica y Matlatzinca, de alta preminencia en tiempos pasados, ya sólo las hablan, 2,178 y 1,076 personas; sobre todo mayores de edad.

1950's-1960's, con la creación de parques industriales en la entidad, que se acompañaron de centros urbanos y obras de infraestructura, la concentración de recursos cerca de la Ciudad de México (escuelas, museos, clínicas); el sector rural, incluidos los hablantes originarios, fue relegado de los apoyos estatales. Las comunidades fueron teniendo menos oportunidades para vivir, se rezagaron, sin escuelas, ni hospitales, carreteras, empleos, caminos, servicios básicos (luz, agua). Eventos que se sumaron a sus condiciones geográficas, climáticas y otros; que los empujó a marcharse. Como señala un autor, el abandono institucional de la población indígena se manifiestan en la caída del volumen de hablantes, en que ya no transmiten su lengua, tradiciones y otras (Rivera, 2005).

Ahora, buena parte de la población originaria mexiquense reside en centros urbanos: San Felipe del Progreso (76.6 mil hablantes), Ecatepec (68.6 mil); Toluca (65.15 mil); Chimalhuacán (58.7 mil), Ixtlahuaca (54.4 mil) y todas las delegaciones de la Ciudad de México. Mientras que los municipios indígenas tradicionales (según proporción de hablantes originarios), son: San José del Rincón y San Felipe del Progreso, Ocuilan, Temascalcingo, Acambay. Es visible que la mayor parte no vive en sus comunidades, pero una porción se mantiene allá y sobreviven con una mezcla de actividades que incluyen la migración, porque localmente no logran completar sus gastos: agricultura de temporal, artesanías, explotación forestal, obreros en fábricas de la región (Toluca, Jocotitlán, Atlacomulco), comercio ambulante, construcción, migración, empleos profesionales. Como refiere un estudio, en la zona (Jocotitlán, Atlacomulco, San Felipe), hasta 57 por ciento de hogares (entrevistados) tiene al menos un integrante trabajando fuera de la localidad para poder solventar sus gastos (Hernández, 2025). Y como refiere la autora, si bien es notorio que los indígenas mexiquenses van poco al Sur del país y que desde hace años, voltean más al norte, eso no quita que algunos mazahuas y otros hablantes residan y trabajen en entidades como Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Quintana Roo, Tabasco (Hernández, 2025).

En sí, la población indígena mexiquense tiene una amplia experiencia migrante, y que desde la revolución mexicana se marchaban a la capital del país y otras zonas a vender artesanías y otros productos, emplearse como domésticas y otras. El estudio

de Arizpe (1976), dibuja la imagen más famosa, de cómo la población mazahua y otomí, las marías, salían a vender cosas, trabajar como domésticas y otras tareas a la Ciudad de México. Ellas son el estereotipo de la migración indígena que iba a la ciudad y volvía a sus localidades, y este vaivén también incluía hombres que trabajaban en la construcción, el comercio y otras tareas. Al final, no todos volvían a sus lugares, algunos allá se quedaban y formaban barrios, creaban redes, traían más paisanos, aprendían otras cosas (comercio, construcción, servicios), aprendían español, obtenían escolaridad. Según los estudios, todo esto facilitó su emigración al norte (Baca y Luna, 2015; Sánchez y Vizcarra, 2009; Vizcarra y Lutz, 2009; Rivera, 2005). Igual influyeron las experiencias laborales regionales (minas, construcción, servicios, obreros), la migración agrícola hacia Baja California, Chihuahua, Coahuila, Matamoros, Tijuana, Reynosa, Saltillo, que se registra desde los 1960's, (González, 2002; González, 2012). Incluso eventos como el temblor de 1985 en la Ciudad de México, la violencia urbana, la pobreza y marginación, la discriminación a su condición, la violencia rural, entre otros.

Lo evidente es que en la zona noroeste (San Felipe, San José del Rincón, Acambay, Temascalcingo), algunos actores indígenas, sobre todo hombres, se marcharon al norte en el programa bracero. Incluso en algunas de estas localidades hay historias de que años antes del programa hubo hombres que se marcharon al norte, eran perseguidos por la justicia, la religión, cometieron algún delito, se los llevaron gentes de otros lugares. Lo cierto es que en aquel tiempo no se registraban como indígenas, muchos incluso ni se anotaban como mexiquenses. En el programa bracero no se preguntaba el rasgo indígena. Como dicen los braceros, *lo que se ocupaba eran brazos, íbamos todos revueltos, no importaba de donde venias, ni el color de piel...* No obstante, en otras entidades la condición de hablante originario fue la razón para tener facilidades y ser contratados como braceros¹⁵. De cualquier forma, desde el bracero hubo continuidad,

¹⁵ Por ejemplo, en la región purépecha, la migración aumentó en el Programa Bracero, porque estalló el volcán Parícutín, dañó los cultivos y animales, deprimió la economía. Los lugareños, señalaban que eran afectados y las autoridades comunales solicitaban al gobierno tener prioridad y ser contratados (Lemus, 2008).

se consolidó esta práctica y hoy se conoce a esta región, como la zona étnica de migración internacional mexiquense (Baca, 2009). Y si bien, la evidencia censal es que la migración indígena al norte, se registra hasta los años 1970's, y se le concibe como una segunda ola de migración, después de la del Sur de la entidad. La diferencia en el registro tiene que ver con que la noción de lo indígena no estaba claro en aquel tiempo, ni el rasgo que se debía considerar y la forma de contar esta población, incluso por el acceso a las localidades, además, en el bracero no se requería manifestar ese rasgo. Se sabe que en el bracero, unos mexiquenses (del Sur) compraron sus lugares en las listas que traían los coordinadores de otros Estados y viajaron a nombre de otras personas, y otras entidades (Jardón, 2017). En otros casos, por esos años empezaron a llegar diferentes religiones a las comunidades indígenas y se sabe que se llevaron a personas para Estados Unidos (monjas). Entonces, pudo haber casos donde los migrantes indígenas salieron como parte de otras entidades, con otros nombres. Por su parte, la omisión formal de esta población persiste y afecta incluso en nuestros días. Un estudio reciente (González, Montoya et al, 2023), indica que al año 2005, en una comunidad mazahua de Temascalcingo, la información del iter (inegi), reporta sólo dos personas que viven en Estados Unidos, pero por experiencia, los autores saben que hay muchos más paisanos allá, incluso señalan primeras y segundas generaciones en aquel país.

De este modo, hay evidencia de que en algunas comunidades de Temascalcingo y San Felipe la migración al extranjero comienza en el programa bracero (Mercado, 2008). La autora registra la salida de un lugareño contratado como bracero en 1957, y otro en 1961, los demás migrantes mazahuas que entrevistó se marcharon hasta el año 2000. Desde sus orígenes es una migración masculina, de baja escolaridad (máximo un grado de secundaria), impulsada por la necesidad económica, la pobreza, las redes familiares, la iniciativa propia, la aventura. El primer bracero se marchó a los 21 años, fue tres meses a pizcar algodón, deshierbar pepino, en total cruzó seis veces y construyó una vivienda en su localidad en Temascalcingo. Él reconoce que mejoró su situación económica. El segundo, se marchó de San Felipe, cruzó tres veces la frontera, terminó el Bracero y siguió yendo como indocumentado; estuvo ocho años en Estados Unidos y mejoró su economía. Estos migrantes pioneros compartieron sus historias

y vivencias, apoyaron a otros y socializaron la migración en sus entornos inmediatos, en sus familias.

Otros migrantes de la misma zona comentan que en el bracero, sus padres no se animaban a marcharse, tenían miedo porque escuchaban de la guerra, no tenían recursos para el viaje, no conocían por allá. Pero algunos se animaron por la necesidad económica, con la ilusión de dar mejor vida a sus familias y porque no había más opciones que lo agrícola. Como relata un migrante de 52 años, hijo de un bracero y entrevistado en la zona de Acambay; *...aquí siempre, todo el tiempo hemos trabajado en el campo, siembra de maíz y aunque vivas bien, lo que se dice es que allá rinde más y por eso va uno...* Este actor agrega que, *...mi papá fue bracero, unas veces, siempre con contrato, iba un tiempo y regresaba. Todo el tiempo en el campo... ellos iniciaron todo [con otros tres] fueron de los primeros y desde allí se volvió que ir al norte era como ir a México... la gente que salía era porque íbamos a pasar bien... fuimos la segunda generación, yo fui de 20 años, por el 1980, me tocó cruzar nadando...* También enfatiza la red de apoyo y solidaridad, *...desde mi papá, era obligación ayudar a los demás... los que están allá socorren a los que van llegando, a pagar sus gastos, luego lo regresan, no es regalado...*

Otro migrante, de 36 años, otomí, entrevistado en Jilotepec, comenta otra forma de migración, y otra socialización. Él señala que, *...mi abuelo por parte de mi mamá fue bracero en Estados Unidos, él nos platicaba sus aventuras, cómo era la vida allá, como era el trabajo, lo que vivió y decía que aquí nunca hubiera podido hacer lo mismo... platicaba que aquí estaban los terratenientes, que ellos acaparaban los trabajos, las tierras, que los sueldos eran mal pagados, que no había solvencia, y que cuando supieron de la contratación se animaron por la pobreza y por lo mismo de que no había de que más vivir... fue veinte años, se enfermó y ya no pudo ir... yo fui creciendo y no había oportunidades, la crisis empezaba a pegar, cinco hijos con un sueldo de mi padre no había manera... fui en 1999, estaba recién casado, conseguí para el coyote, me endeude con los tíos de allá [allá se quedaron desde el bracero]... mis padres no querían porque otras personas habían tenido malas experiencias... mi esposa ilusionada porque gente de su comunidad regresaron con carros, más economía, y ese era el sueño...*

Otro migrante en Temascalcingo, igual que otros jóvenes, se marchó al salir la secundaria empujado por los sueños del norte y no tanto por la necesidad económica, comenta una forma usual de socialización y continuidad de la migración. Él señala que, *...mi papá, no sé bien el año, pero desde antes y cuando nací, él había sido bracero en Estados Unidos, había trabajado mucho tiempo en el campo, yo creo que desde los 50's [el dato lo aporta la madre]... aquí no había mucho de que vivir, era puro campo (maíz, zacatón, criar animales), no había luz, ni tenía casa todavía... mi mamá fue cuando yo tenía diez años, iba en sexto de primaria... yo fui hasta que salí la secundaria, la vida no era difícil, era diversión, convivir, pero son ideas que se meten porque aquí todos son nortños... de la familia de mi padre alguien se iba a ir y fuimos a despedirlo, pero mis tíos me comentaron que si gustaba irme, que otros primos habían ido con ellos y apoyaban a su familia... me fueron ilusionando del dinero que iba a ganar y eso...*

Otros estudios en la zona (Temascalcingo, Acambay), reiteran que la tradición de salir de las localidades está muy arraigada y que desde los años 1930's, los hombres iban a las ciudades a trabajar, vender artesanías, pero en el Bracero cambiaron al norte. Resaltan que por la propia regulación del programa, eran puros hombres los que se marchaban, y que los presidentes municipales reunían la gente que quería ir a trabajar, mientras que las mujeres se incorporaron hasta los años 1990's (Sánchez y Vizcarra, 2009). En este caso vale destacar que en la zona indígena, lo cultural y ciertas tradiciones moldean la vida cotidiana, incluida la migración. Por decir, en esta zona es visible que los hombres tienen autoridad sobre las mujeres y eso incide en que se marchen ellos primero, incluso en los años 1990's, cuando ellas comienzan a migrar e inicialmente lo hicieron al cuidado de ellos.

Esto condiciona que los hombres predominen entre los migrantes y que se apoyen más entre ellos para salir, que entre ellos hagan tratos y contraigan deudas. No obstante, vale reiterar que en la zona indígena, este rasgo, que expresa una dominación patriarcal, igual refleja un componente cultural de apoyo mutuo, que antiguamente se brindaba en las actividades agrícolas, funerales, construcción de la casa; y que se trasladó a la migración, con la misma reciprocidad, porque, como dicen los migrantes, los apoyos que se brindan

se devuelven más adelante¹⁶. Por eso, se apoyan primero los hombres y jefes de hogar, porque ellos tienen la responsabilidad de su familia, son los que pueden asumir deudas, la encomienda de cuidar sus tierras. Además, al brindar apoyos para emigrar, refuerza cierto estatus del otorgante, le crea lazos sociales y otros reconocimientos que también son parte del éxito en la migración.

Asimismo, vale resaltar que en esta zona, desde los años 90's las mujeres se incorporaron a la migración al norte y en años recientes parten por su cuenta, solteras, viudas, separadas, con intenciones propias. En especial, se sabe que las remesas que aportan a sus hogares, los beneficios materiales, les permiten tener más injerencia en asuntos domésticos y comunales, más libertad para tomar decisiones, dirigir sus hogares (Alcántara, 2022). Este es un cambio notable en esta zona, la migración al norte, la posibilidad de que ellas aporten ingreso a sus hogares, que conozcan otros entornos, le ha dado mayor libertad y toma de decisiones. Algo similar ocurre en otras partes del país, porque la migración de mujeres acontece desde los años 1960's, sólo que en México, ni en la entidad hay registros de su salida hasta años después. Por ejemplo, en una localidad chatina, cerca de la costa en Oaxaca, la caída del café en los años 1990's afectó la economía local, no era el principal ingreso, pero también se sumó el huracán Paulina; la pobreza se agudizó y la migración (de mujeres) detonó. Desde mediados de los 1990's, en sólo diez años, uno de cada cinco pobladores ya reside en Estados Unidos, y las mujeres son uno de cada tres migrantes; es una proporción alta en localidades de reciente migración, pero eso les permite tener más injerencia en el hogar y comunidad, aun en contra de la tradición masculina y otras tradiciones (Cruz, 2008).

Otro estudio realizado en dos comunidades de Temascalcingo (La loma, Puenteillas), revela que en el Bracero, unos hombres se marcharon y al regreso se llevaron a otros familiares. Eran migraciones

¹⁶ También hay casos de comunidades donde esta tradición de apoyo mutuo y otras formas de trabajo colectivo común, se trasladan incluso al norte y allá se replican por los actores indígenas. Por ejemplo, puede verse el caso de la comunidad purépecha en Carolina del Norte, que con trabajo colectivo formaron su propio centro religioso y que en general es un lugar de reunión para ellos (Leco, 2024).

cíclicas, iban y volvían, así estipulaba el programa, pero también las normas familiares y productivas. Con el tiempo, los primeros norteños se fueron haciendo conocidos y gente del municipio vecino (Aculco), les empezó a requerir sus servicios como coyotes. Primero los llevaban por solidaridad, luego empezaron a cobrar y se volvieron los coyotes de la región (Alcántara, 2022). La autora igual destaca que muchas mujeres que partieron de La Loma (1990's), lo hicieron sin estar casadas, sin ir con el marido o el padre, partieron por su cuenta y con intenciones propias. En otro caso (Sánchez y Vizcarra, 2009), corroboran este patrón y agregan que en los años 2000's, unas migrantes indocumentadas de la zona estaban apoyando la partida de otras mujeres.

Otras evidencias muestran que en unas localidades mazahuas la migración al norte (y Canadá) inicia en los años 1990's (Vizcarra y Lutz, 2009). Y, que la propia inercia de las comunidades migrantes en el entorno fue quien las arrastró, pero, sobre todo, la necesidad económica que se agravó en esos años, el empleo no-agrícola, ni el agrícola proveían para vivir, estaban cansados del campo, de ver que sus ingresos no alcanzaban, además, ya se habían formado redes sociales. En algunas localidades estudiadas (Santa Rosa de Lima, el Oro, San Lucas Ocotepic, San Felipe del Progreso, San Francisco Tepeolulco), los hombres predominan en la migración, y aunque es reciente, es tan importante y de tanto arraigo, que socialmente es vista como algo inevitable en la vida de los jóvenes (Arzate y Vizcarra, 2007).

Otra forma en que inició la migración internacional, con injerencia del gobierno estatal, ocurrió en una comunidad de San Felipe del Progreso (Velasco, 2002). Allí existe migración nacional desde los 1980's, pero narra el autor, que la migración al norte fue incitada porque a mediados de los años 1990's, el gobierno estatal impuso una restricción en el uso de la madera de los bosques. Buscaban generar otra dinámica económica y ambiental, y conservar la mariposa monarca. No obstante, la actividad forestal, agrícola, ganadera, antes les permitía vivir, junto con los empleos que obtenían en la región (Atacomulco, Toluca), Ciudad de México; los proyectos que les facilitaron (Programa de ecología productiva) para disuadirlos de extraer madera y recursos del bosque, no generaron ingreso suficiente, se cayó la economía y la gente empezó a salir al extranjero. Se logró cierta sostenibilidad forestal y la mariposa monarca fue beneficiada, pero ellos no cubrían sus necesidades.

Otros estudios en la zona de Atlacomulco, que incluye localidades indígenas (Salas y Montes de Oca, 2020; Salas, 2016), que se llevó a cabo con 81 migrantes entrevistados; muestra una migración relativamente reciente y más diversa que en sus orígenes, que incluso se parece más a la tendencia nacional y estatal, que a la del área indígena. Esto es, los entrevistados empezaron a marcharse en los años 1980's (7.5 por ciento), en la década de los 1990's (42 por ciento) y los 2000's (50.5 por ciento). Tres de cada cuatro (78 por ciento) tenían por mucho 24 años al partir, la mitad contaba con menos de 19 años; y dos tercios estaban solteros. De los entrevistados, algunos son hablantes originarios y otros no, pero refleja la tendencia de migración al norte en esta zona y los actores que se estaban marchando; donde los años 1980's despuntaron la partida y los 1990's la aceleraron e incluyeron actores más diversos. Los testimonios de los entrevistados atañen su partida a los efectos de las crisis económicas, a la necesidad económica, la falta de esperanzas, la formación de redes familiares y sociales de migración, pero también ya mencionan sueños e ideales del norte, la formación de la inercia migratoria y otros. Son 14 mujeres incluidas en los entrevistados y la primera se marchó en 1992, en la segunda mitad de los 1990's, partieron seis, las demás se marcharon a partir del año 2000. Igual puede verse una gran tradición migratoria familiar, que en unos casos viene desde el bracero; 28 entrevistados (35%) señalan que tienen padre o madre migrante previo. Sólo cuatro entrevistados (5%) no tienen ningún familiar migrante, todos los demás (95%), tienen uno o más parientes migrantes previos (tíos, padres). Podemos verificar que en estos años 1990's, y sobre todo en los 2000's, la mayoría de entrevistados ya poseen escolaridad y experiencia laboral más diversa, tienen visas y otros permisos para emigrar. Si bien se incluyen hablantes originarios y mestizos, es visible que uno de cada tres no contaba con experiencia laboral antes de migrar (estudiantes), los otros tienen estudios profesionales (tres), seis truncaron sus estudios (medio, superior) para marcharse, otros tienen experiencia laboral en ventas, campo, construcción, obreros, mecánicos de autos, experiencia militar, estilistas, fotógrafo, secretaria, costura, profesoras. Relacionado con esta diversificación, uno de cada cuatro señala que no se marchó por necesidad económica y no creen que vivieran pobres.

Un migrante de la zona, de 46 años, con estudios de preparatoria, se marchó al norte en 1982 y estuvo ocho años, comenta que toda su familia era migrante, con raíces desde el bracero, y que eso

influyó en su partida, además él mismo transitó de indocumentado a migrante legal. Como él relata, ... *Mi papá fue bracero desde antes del 60, anduvo muchos años en el campo y cantaba en bares, así agarró sus papeles, para mi madre y hermanos... A como él cuenta, aquí era puro trabajo pesado, el campo, la milpa, los animales, eran trabajos mal pagados. Allá era casi lo mismo, muy duro y pesado, que te explotaban igual, pero pagaban más, rendía más... Mis hermanos, mi madre, todos andaban allá... aquí yo era chofer y cantaba los fines de semana en el DF... vivía bien, todavía está allí, es una casa grande, cuatro recamaras que hizo mi padre, pero fui por la aventura en 1982, estaba soltero y era el único que no había ido... mis hermanos iban y venían, les iba bien... ellos me pagaron la pasada... me fui en mayo, mi papá y mi mamá llegaron en diciembre a pasar la navidad... allá también fui cantante [una banda famosa], ya por el 86, agarré mis papeles...*

Esto indica que en los años 1990's, en la zona se volvió generalizada la mejoría material de los migrantes, también que el efecto de las crisis económicas llegó con fuerza a las familias indígenas, la reducción de subsidios agrícolas y otros apoyos sociales que hasta los años ochenta recibían y que después fueron destinadas a promover las industrias, infraestructura urbana, empleos y otras cosas en pocos lugares alrededor de la Ciudad de México. también fue un factor, que para esos años, una parte de los migrantes pioneros, los braceros, habían obtenido papeles, y lo mismo sus esposas y algunos hijos. Había evidencia de que allá les iba mejor y eso atraía mayor migración. Igual estaban cambiando los estándares de vida, se difundían otras aspiraciones de bienestar, se incluían otros bienes y servicios en la manera de vivir, pero la distancia entre lo que ganaban y lo que ocupaban para vivir se fue ampliando, la inflación ganó la batalla, igual que la corrupción. En cambio, las redes sociales estaban más abiertas y llevaban actores no-familia, de otras localidades y municipios. Además, ésta es una zona indígena, pero no toda la población se adscribe como tal, hay habitantes que viven bien y no buscan migrar, una parte vive de las artesanías (cerámica, barro, textiles), empleos profesionales, otros tienen invernaderos o se emplean en las fábricas regionales, pero buena parte de la geografía es rural, con agricultura de temporal, pequeño comercio, alta marginación, poca infraestructura de desarrollo, y servicios públicos, violencia y otros.

Para dar una idea del incremento en la migración de mexiquenses en los años, posteriores al programa bracero, citamos un estudio (González, 2012), que estima, con base en datos censales, que en 1970 había un registro de apenas 21,733 mexiquenses (0.57% de población) que se habían marchado al norte (1965-1970); en 1980 ya se habían marchado 60,538 residentes (0.8% de población), y en 1990 eran unos 122,159 habitantes (1.24% de población). Además, entre 1995-2000 se registra que se marcharon 76,985 mexiquenses. Esto es, la década de los 1980's, disparó la migración de mexiquenses al norte, en la de los 1990's, se dobló con la inercia de la década anterior. Como fue dicho, incluso hay profesionistas del centro del país, de la capital y las zonas conurbadas, que comenzaron a marcharse al norte en los 80's y otros que estudiaron allá en esos años, allá se quedaron a trabajar (Alarcón, 1999).

Algunos efectos de la migración indígena

La migración indígena mexiquense tiene rasgos positivos o negativos. Esto incluye, la obtención de mayor ingreso, acumular bienes, hace una casa, iniciar algún negocio y otras, pero también la separación familiar en unos hogares, socializar valores de migración, subutilizar tierras y otros recursos, ajustes en algunas costumbres, reducción de hablantes originarios, daños ambientales, incluso poco uso de conocimientos laborales que los migrantes traen al retorno, entre otros.

Mayor migración.- La implementación del IRCA (Immigration Reform and Control Act) en 1986, en Estados Unidos, se legalizaron unos 2.3 millones de mexicanos, incluidas esposas e hijos (Durand, 2021). En esta zona algunos migrantes tuvieron ese beneficio, y lo gestionaron para sus esposas e hijos. Este ajuste, generó efectos en la región y en toda la entidad; cambiaron los rasgos de los migrantes, las formas de marcharse, el volumen, las intenciones, la aceptación social en general. Las evidencias muestran que antes de esta reforma, los migrantes de esta zona eran varones, jóvenes y adultos, de baja escolaridad; alfareros, carpinteros, agricultores y jornaleros, sus viajes eran cíclicos y retornaban de cuando en cuando a cuidar sus cultivos y talleres, sus comercios, sus animales. Como cita un estudio, los migrantes mexiquenses se daban tiempo para ir al norte y volver para atender sus parcelas, era un flujo más corto, circular y temporal, y sobre todo vinculado a la actividad local (Baca, 2011). Con aquella

legalización, muchos migrantes de la zona obtuvieron papeles y se quedaron allá, llevaron a toda la familia, convencieron a otros. Algunos siguieron yendo de indocumentados con la idea de tener papeles un día, permanecían más tiempo allá porque la frontera se volvió difícil de cruzar; otros se quedaron a residir cerca de la frontera. En principio, esto cambió el funcionar de los hogares, las localidades, las personas, el uso de los recursos productivos, fiestas, organización y demás. Otro aspecto, es que más mujeres se integraron a la migración, niños y familias; la migración se volvió más diversa en la zona. La esperanza de vivir mejor por esta vía se fue imponiendo sobre las opciones locales, empezó a llegar más dinero, hubo más casas distintas, más bienes. Como muestran los estudios, también se fue sumando la experiencia migratoria nacional, la decepción de que ni con empleos formales podían mejorar, los bajos salarios, la población que estaba aumentando. En esos años ya estaba el corredor industrial Toluca-Atacomulco, pero, aun así, se marchaban profesionistas, secretarias, obreros, y actores con otras experiencias laborales.

Negocio e inversiones.- Entre otras cosas, un rasgo de la migración en esta zona, es que produce ingreso continuo a los hogares. Por decir, entre los años 2003-2023, el Estado de México ha recibido \$42,466 millones de dólares, una cifra creciente y mayor a lo que recibió la Ciudad de México y otras entidades con historia migratoria similar (Oaxaca, Puebla, Veracruz), aunque menor a lo que recibió Michoacán, Guanajuato y Jalisco. En esta zona indígena, seis municipios con población originaria (Acambay, Atacomulco, Jocotitlán, Temascalcingo, San Felipe, San José del Progreso), en promedio reciben 8.7 por ciento de ese monto estatal. En estos años referidos eso representa 3,695 millones de dólares. Visto de otra forma, entre 2020-2024, estos municipios recibieron en promedio, 77.66 millones de dólares cada trimestre; unos 1,553 millones de pesos cada tres meses. Una cifra difícil de obtener con los empleos locales, que además se suma a lo que obtienen de otras fuentes.

Otros estudios (Salas y Montes de Oca, 2020; Salas, 2016), consignan que en esta zona, que incluye migrantes entrevistados de Atacomulco, Acambay, Jocotitlán, Temascalcingo, San Felipe y San José; los hogares migrantes recibían antes del año 2015, una media de 886 dólares mensuales, y que 90 por ciento de los migrantes suele enviar remesas de forma continua a sus hogares. Con estas cifras

contabilizadas a nivel de hogar, es posible que algunos migrantes pudieran obtener ese mismo ingreso sin tener que marcharse de sus localidades, como igual narra otro estudio entre migrantes mazahuas (Arzate y Vizcarra, 2007). De hecho, unos entrevistados creen que fueron a perder su tiempo al norte y que acá en la zona ganaban más; no obstante, es un ingreso importante en los hogares, por varias razones. Por un lado, representa desde una pequeña parte, hasta más de la mitad del ingreso líquido, y en unos pocos casos el total de lo que disponen. Con ellas sostienen el consumo de alimentos, gastos de educación, hacer la vivienda, colaborar en fiestas, comprar autos, maquinas, herramientas, camionetas de carga, tierras, invertir en pequeños negocios agrícolas o artesanías, comercio, animales. Además, las remesas ayudan a mantener vigentes ciertas actividades no-rentables (agrícolas, artesanales, ganadería, comercio) de los padres o hijos y que los mantienen ocupados. En lo social, sus colaboraciones en celebraciones comunitarias los ubican en un estatus distinto, porque pueden realizar gastos de mayordomías, obtienen reconocimiento a la familia. En algunas fiestas se anuncian a los donadores (música, comida, cuetes), y lo extienden a la familia.

A nivel de localidad y hogares, a la gente le incomoda hablar sobre sus ahorros, sus ingresos, sus inversiones, sobre todo por la violencia. Pero, en esta zona las evidencias muestran que los migrantes, primero satisfacen sus necesidades básicas (comida, educación, casa), y después destinan remesas a pequeñas inversiones, una tienda, animales, siembra comercial, equipar un taller, pagar los estudios (hijos, migrantes). A la par, sus pequeñas inversiones les acarrearán cierto reconocimiento de que supieron aprovechar la oportunidad del norte, que tienen de que vivir, que pudieron sacar a su familia adelante, que ayudan a otros; ese sentimiento también alienta el envío de remesas e invertir en algo. El trabajo de Mercado (2008), verifica que las remesas que llegan a hogares mazahuas, aparte de comprar alimento, ropa, calzado (gastan 63%), construyen vivienda (11.5%), en educación y salud (20%); una parte se emplea en negocios, animales (5.5%). En otras localidades es similar, cubren la alimentación, hacen la casa, compran otros bienes, pero también buscan iniciar un comercio, impulsar sus talleres, sus artesanías (Alcántara, 2020). En otras comunidades mazahuas con la migración introdujeron el internet, bancos, casas de cambio, videoclubes, agencias de viajes, carnicerías (Arzate y Vizcarra, 2007).

Como relata Jesús, un migrante de 45 años de Temascalcingo, sus logros, sus inversiones son una mezcla de presiones en su hogar, la comunidad, lo que conocen y no tanto como parte de una idea de empresa o de ser inversionista. Como él refiere, *...logré mejorar la casa, cuando me fui la tenía en obra negra, con lo de Estados Unidos compré cosas, terreno y carro, animales, borregos, vacas, ya teníamos vacas, pero las vendimos y volví a comprar, compré puercos y los vendimos, ya no hay nada, aquí nos acabamos todo...* En otro caso, Ubaldo, un migrante de ascendencia nahuatl, de la zona de Nopaltepec, de 46 años, señala el apego familiar, un pequeño emprendimiento y resultados negativos. Como él relata, *...yo mandaba para que se mantuviera mi familia [era su preocupación] y un poco para ahorrar, para tener algo cuando regresara... me motivaba mi familia, salir adelante, tener algo, terminar mi casita y poner mi negocio... era mi ilusión y se consiguió, pero aquí se acabó todo... hice unos abarrotes y quebré porque hay que tener una base para seguirle metiendo, saber, hacer las cosas bien [no despilfarrar]...*

En general en esta región se invierte poco, pero no son promedios de inversión menores a otras zonas de la entidad. Un estudio (Salas, 2016), revela que antes del 2015, los migrantes del área de Atlacomulco (Acambay, Jocotitlán, Temascalcingo, San Felipe y San José), realizaron más de 30 por ciento de la inversión (casas, autos, animales, negocios) en un grupo de regiones; le siguen los migrantes del área de Ecatepec (16 por ciento), los de Tejupilco (13 por ciento), Valle de Bravo (12.8 por ciento) y Toluca (10.4 por ciento). En promedio, los migrantes de Ixtapan y Atlacomulco gastaron más que los de otras regiones (29 y 27 mil dólares), los de Tejupilco (24 mil dólares) y Valle (22 mil dólares); en Cuautitlán, Naucalpan y Amecameca invirtieron menos; en lo que están parejos es que todos gastan en sus casas.

Entre las causas de que en la zona se invierte poco, tenemos el desconocimiento empresarial, la mezcla que hacen del fondo doméstico con el de inversión y terminan consumiendo ambos, porque les falta motivación para arriesgar más, ya que ven que a otros les va mal, también porque envían poco, pero, sobre todo, porque su prioridad es la familia. Como relata Mercado (2008), las localidades mazahuas tienen altos índices de marginación, y más de nueve de cada

diez de sus entrevistados se marcharon al norte por necesidad económica, por no tener empleo y por lo tanto la familia es primero. Similar cosa ocurra en otras localidades de la zona; la pobreza y la marginación frenan las motivaciones más allá de un pequeño negocio que sirva de respaldo familiar, en algunos casos no quieren llamar la atención de los grupos criminales que azotan la región y desincentiva la inversión. También incide la geografía, el clima y pocos caminos, el abandono y manejo político de apoyos al área indígena, los trámites para solicitar apoyos. Y como recalca otro estudio, a los mazahuas se les dan diversas ayudas (Oportunidades, Procampo, tarjeta rosa), que los han vuelto sujetos de asistencia (Estado, Asociaciones Civiles, empresas), en vez de integrarlos como parte del desarrollo; aunque ese ingreso ayuda al hogar mientras llegan las remesas, que igual son montos irregulares y similares a lo que obtenían con el trabajo local (Arzate y Vizcarra, 2007).

Más viviendas.- Con la migración al norte, hay más casas de concreto, con diseño moderno, más equipamiento doméstico (estufa, horno, televisión, computadora, baño, calentador de gas), colores llamativos, pisos de azulejo, en unos casos hay más servicios (drenaje, agua, luz). Es en lo que más gastan los migrantes, porque es uno de los principales anhelos al marcharse, es de los acuerdos familiares que más establecen, y porque sirve para compararse con otros, refleja que pudieron cumplir un desafío, también muestra capacidad para asumir deudas, formar una familia, establecer compadrazgos y otorga estatus. Como señala un estudio, entre los mazahuas, una casa funge de garantía para pagar al coyote (Arzate y Vizcarra, 2007). No es exclusivo de los migrantes indígenas, pero buena parte de quienes se marchan al norte no logran más que tener casa, y otros ni siquiera eso.

Como narra Eduardo, un migrante de San José del Rincón, de 42 años, que ahora es intendente en una escuela, y regresó del norte para estar con su familia, consiguió este empleo, gana poco y siente frustración, pero se apoya en su esposa [costurera], y sobre todo se sostiene en lo que trajo del extranjero. Él señala las deficiencias estructurales de su niñez, lo cual retrata la zona indígena mexicana en los años 1970's, *...teníamos carencias en alimentación, vestido, mis papás ganaban poco, éramos diez hermanos hombres y tres mujeres... no había para estudiar, pero tampoco había escuelas... saliendo la secundaria fui con mis hermanos [albañilería]... sin estudios no se logra*

mucho y me animé a irme [EU]... estuve doce años y regresé, acá sigue igual, el trabajo es mal pagado... si me hubiera quedado, no tuviera esta casa, los animales, el carro... hace un año que estoy aquí [intendente]... mis amigos, yo creo que un cinco por ciento salieron adelante... iría otra vez [EU], pero el corazón no me deja [esposa, hijos]... quisiera prepararme y estudiar más, también mi esposa, mis hijos...

Igual es visible la existencia de viviendas sin residentes, unas las ocupan familiares, se utilizan como graneros o bodegas. Las localidades están más solitarias, camina poca gente en las calles, en las fiestas comunales y religiosas, sobre todo en diciembre hay más movimiento, dinero, personas, dólares, camionetas, regalos; es cuando regresan los migrantes. En la zona tlahuica, en Atzingo, que es una zona agrícola y forestal, un vecino de 60 años de edad, sin estudios, comenta que, como señalan los migrantes, a la mejor no hay trabajo del que ellos quieren, pero hay otras actividades que pueden hacer. Él cree que más bien, *...ir al norte ya es un vicio, a la vez que es una necesidad... la gente se va por la pobreza... yo no he migrado, toda la vida dependo del campo, todo el año produzco zanahorias, chicharos, habas, cultivo unas 50 hectáreas, propias y rentadas [migrantes]... ellos pueden hacerlo, pero prefieren el norte, van y allá se quedan...* Un familiar de migrantes, en la misma zona, secunda esta perspectiva y agrega que, *...el norte no conviene, de cuatro hermanos que viven allá, el que prospera es uno o dos... aquí un hermano hizo su casa, ya van ocho años, allí la abandonó, está sola porque allá encontró compañera... se fue por falta de economía, dijo, que a trabajar tres años, regresar y invertir, ¿cuándo vuelve?...*

Otro rasgo, es que las casas de los migrantes tienden a ser distintas, por lo general meten el baño dentro de la vivienda, le ponen regadera, tinas, cocina integral, tarja, lavamanos. Aunque en el medio rural mexiquense no tienen red de agua potable, ni drenaje. Entonces, unas viviendas descargan sus aguas negras a una fosa séptica, pero otros vierten sus desechos a las barrancas y río abajo. Esto genera daños al ambiente y otros conflictos, porque hay daños en las parcelas, huertas y cultivos, algunos lavan su ropa o traen agua para tomar, otros obtienen productos (camarones, peces, ranas, hierbas de olor, arena, piedras). En la zona de Malinalco, pasa un río que baja de la sierra,

crucza varias comunidades de ascendencia matlazincas que tienen actividad forestal, siembran aguacate, legumbres, maíz, peras, duraznos. En una de ellas se pudo constatar ambos daños. Ésta se ubica en lo alto del cerro, su migración al norte es reciente (alrededor del año 2000), pero ya tiene casas de diseños, sea entre las milpas o lo plano, pero con baño dentro, y sin una red de drenaje a donde desahogar. Hace años instalaron unos tubos de drenaje, pero el gobierno no terminó la obra y no los conectaron a una red. Aun así, unos hogares descargaban sus desechos y cuando se llenaron los tubos, los olores los llevaron a verterlos a la barranca y río abajo. Al final, señala una actora que, esto les causa daño, *...antes la gente de aquí y otras localidades iban a lavar al río, empleaban el agua para todo, lavar, bañarse, regar... ya no sirve por el drenaje, está sucia, tampoco trae mucha agua, solo en las lluvias se llena y arrastra la suciedad y cae a los pueblos de abajo, allá se usa para regar huertas, pero ellos se quejan y hay problemas...* Otro vecino reitera que, *...ahorita el agua para tomar [señala una toma pública de la comunidad] se tiene que traer cada vez de más arriba del cerro porque la de acá abajo ya no sirve... allá [señala un punto más abajo] la traíamos antes, estaba cerca, se usaba menos manguera, pero ya no sirve, viene muy sucia... tenemos que poner las mangueras allá arriba...* Es muy probable que en las demás localidades también viertan sus residuos al río.

Abandono familiar.- Este es un rasgo y un riesgo de la migración en la zona indígena, y más hacia las mujeres. Algunas de ellas no vuelven a saber de sus migrantes (esposo, hijos), no reciben remesas, tienen que sobrevivir solas, realizar tareas (traspatio, empleo asalariado, ventas), alimentar a sus hijos, y eso se suma al control masculino (suegros, hijos, padres), a sus propios problemas de soledad, estrés, tristeza, chismes. Por eso, en principio las mujeres se oponen a la marcha de sus migrantes, son eventos que no abundan, pero en una comunidad están a la vista de todos. Aunque también lo están los mejoramientos materiales de los migrantes. Al final, ellas dan su anuencia o los hombres se marchan de cualquier forma. Ellas ceden porque ven que otros han mejorado, porque la religión o sus padres y ciertas costumbres les dicen que obedezcan al cónyuge, porque en el entorno es inevitable la idea de marcharse, porque concilian planes con los migrantes, porque saben que el entorno no tiene muchas opciones, algunas lo hacen porque igual tienen ambiciones, entre otras razones.

Como refiere (Mercado, 2008), las mujeres mazahuas, prefieren a sus migrantes, en casa, pero la necesidad económica, la marginación, la falta de opciones, la desesperanza, se imponen. En unas localidades mazahuas se ha visto que las mujeres saben que cuando la ausencia ronda cinco años, por otras experiencias locales, saben que es un plazo donde el abandono por el esposo es probable, y en respuesta los amenazan con vender sus propiedades (tierra, construcciones, bienes) para que regresen, incluso algunas van a buscarlos, lo que también incrementa la migración (Arzate y Vizcarra, 2007). En otro caso, estudio señala que algunos jóvenes que vienen en esas fechas (Acambay y Temascalcingo), traen la idea de buscar pareja y después emigrar juntos, o dejarla para que construya la casa y el patrimonio (Alcántara, 2022). Igual hay jóvenes que en esas fechas buscan la relación con un migrante, para que las lleve con ellos al norte, tener casa propia, vivir mejor, ser parte de los norteños; aunque saben del riesgo de quedarse solas en la localidad. Es decir, la migración influye los tipos de emparejamiento y las expectativas de los (las) jóvenes en la zona. Unos buscan pareja para tenerla acá y no desligarse de sus localidades, otros lo que buscan es poder ir al norte

Imaginario de migración.- Algunos estudios revelan que en esta zona, desde pequeños los niños van formando la idea de ir al norte, se socializa que es la vía para vivir mejor, hacer una casa, tener carros, ahorrar, poner un negocio, sufragar una mayordomía y otras (boda, graduación de hijos). Como hemos visto, no es una aspiración irreal, ni infundada. La migración se arraiga porque a muchos migrantes les va bien en lo económico, algunos aprenden inglés, se sobreponen a las adversidades y forman otra actitud, visión de la vida; todo eso lo aprecian los demás y los atrae a esta forma de vida. También es real que en las comunidades faltan opciones para vivir, los salarios y prestaciones son pocas, el ingreso no alcanza, la violencia es creciente, no hay servicios públicos, caminos, hospitales; hay poca esperanza de vivir bien con las opciones locales y es visible que los migrantes pueden vivir mejor, que compran bienes y aprenden otras cosas. También hay evidencia de que algunos migrantes les va mal, se separan o la familia se desintegra, adquieren vicios y malas mañas; pero se impone la necesidad económica, la esperanza de vivir mejor. Por ejemplo, en una localidad de la zona (Puentecillas), algunos pobladores piensan que una parte de la violencia creciente que allí se vive (portar armas, robo de vehículos, estupefacientes, robos),

es porque los jóvenes van muy chicos a Estados Unidos y allá agarran esas mañas (Alcántara, 2022).

Un estudio, en la zona de Temascalcingo, revela que desde los años 1990's y más en los 2000's, los jóvenes (hombres y mujeres), querían salir la secundaria e irse al norte; señalan que querían reunirse con la familia, el padre, hermanos, abuelos, pero la necesidad económica también es real y empuja la marcha (Alcántara, 2022). No obstante, otros eventos inciden, por decir, hay actores (migrantes o no) que desaniman seguir estudiando, les dicen a los adolescentes y niños que en el extranjero no requieren tanta escuela, que allá no vale ese estudio, que allá pueden estudiar y que aquella es mejor educación. En otros casos los migrantes viven mejor, hablan distinto, gastan más en cosas cotidianas, cuentan historias diferentes. Todo eso despierta la admiración de otros que quieren hacer lo mismo, imitarlos, ser como ellos. En otros casos son jóvenes de familia migrante y toda la niñez han escuchado historias de sus abuelos braceros.

No es un rasgo sólo indígena, igual se presenta y acaso con mayor énfasis en otras localidades del Estado, la zona conurbada con la Ciudad de México. En algunas localidades mazahuas la recepción de remesas es en monto pequeño, pero para unos hogares es todo y casi todo lo que tienen y que se suma a los programas de asistencia (pública y privada). O sea, puede ser poco, pero les ayuda, les permite vivir, comprar cosas, les facilita hacer la casa, pagar deudas, cooperar en la comunidad. Eso lo ven los demás, crea la imagen de que tienen dinero. Los ven gastar en pan, refrescos, tortillas, veladoras, no piden fiado, pagan a tiempo; se forma la imagen de que están en otro escalón social, que pueden efectuar ciertos gastos (mayordomía, casas de concreto), les genera poder para opinar en asambleas, pedir créditos y otras.

Conocimientos laborales.- Usualmente los empleos que realizan los migrantes en el norte son de baja calificación: lavaplatos, meseros, limpieza, construcción, obreros, costura, ventas de calle, labores de campo, jardinería. No obstante, con el tiempo algunos aprenden inglés, buscan nuevos empleos, acumulan experiencia, estudian; eso les facilita acceder a mejores empleos y salarios. Éstos incluyen: cocineros, contratista de obra, obrero especializado, operar máquinas, ventas, mecánicos de autos y otros oficios o profesiones, que además, implica adquirir y desarrollar otros modales, hábitos, conocer otras reglas,

normas sanitarias y ambientales, otro idioma, entre otros rasgos personales y laborales que vuelven con ellos.

Por ejemplo, en Temascalcingo y áreas aledañas, es visible que buena parte de los migrantes traen diversos aprendizajes laborales (cocina, soldadura, panadería, manejar maquinaria pesada, construcción), una distinta visión de la vida, son más participativos en la comunidad, más sociables. Unos equipan sus talleres con otras herramientas, viven de otra forma, unos estudian al volver o inician un negocio, otros buscan empleo. No obstante, si bien, la región gana conocimientos laborales, es evidente que la gran mayoría no encuentra donde ejercer y vivir de lo que aprendieron en el norte (Salas, 2016). También es notorio, que algunos migrantes no buscan hacer eso cuando vuelven, no traen esa idea porque en parte pueden hacer cosas más valiosas como ejercer sus profesiones que previamente ya tenían, o algunos oficios que manejaban desde antes o se ponen a estudiar. De cualquier forma, el trabajo de Mercado (2008), encuentra que en Temascalcingo, sólo unos migrantes emplean ciertos conocimientos agrícolas que trajeron del norte, así como su nueva visión, y que eso incrementa su prestigio.

En el estudio de Salas (2016), puede verse que en la zona de Atlacomulco (incluye localidades indígenas de Temascalcingo y Acambay), hasta 70 por ciento de sus entrevistados señala que en el norte aprendieron conocimientos laborales de cierta calificación; pero al regreso no logran vivir de ellos, no los aplican y eso los limita. Si bien, sólo unos pocos aplican sus conocimientos adquiridos en el norte, es visible que les va bien. Como señala un migrante de 25 años, que ahora reside en Toluca y proviene del área de Acambay; sus padres lo llevaron al norte a los once años, allá creció, trabajó y cursó una carrera profesional. Allá empezó de ayudante en una empresa y fue ascendiendo, *...batallé para agarrar trabajo, entré como chalan en una compañía que modificaba autos... hacia limpieza, barría, limpiaba piezas, arrimaba material, después fui al área de suspensiones, motores, electrónica, modificar la computadora... ascendí, me capacitaba, aprendía los procedimientos, tengo certificados de cursos...* Este migrante comenta que regreso para vivir en México y que tiene un buen empleo en una empresa internacional donde además aplica varias cosas que aprendió allá. Como él relata, *trabajo en una compañía americana [Toluca], se dedica a la rama agrícola, industrial y minera... no aplico todo, las modificaciones*

en las computadoras de los autos porque la ley no lo permite, pero aplico los instrumentos de medición, herramientas electrónicas, soldaduras, inspección de máquinas, de equipos y me ayuda el inglés... Otro migrante de la misma zona, de 23 años, que pasó cinco en el extranjero, señala que allá realizó tareas similares, pero aprendió otra forma de hacer las tareas, otras normas, hablar inglés, relacionarse con otros, madurar. Volvió para estar con su familia y porque sentía que allá no ganaba más que en México. al regreso invirtió en maquinaria que sabía operar y que ya conocía el negocio. Él narra que, *...regresé a manejar carros pesados, retroexcavadoras, compré dos volteos, con mi papá abrimos una casa de materiales... tenía 16 años, pero no fue obstáculo, aquí empecé desde los 13, manejaba camiones pesados de construcción, aprendí la retroexcavadora... allá tres años hice lo mismo, sólo que no manejé camiones grandes... mejoré mucho porque allá es más responsabilidad, más calidad, debe uno hacer las cosas con más cuidado, son otras leyes...*

Comentarios finales

La migración indígena es antigua en la entidad mexicana. Hay rastros desde los años 1900's, aunque al norte hay cierto consenso en los trabajos de campo, de que ésta inicia en el programa bracero. Sin embargo, es notorio que en la estadística oficial, se le ubica hasta los años 1970's, como una segunda ola migratoria, después de la ocurrida en el Sur de la entidad. En parte vemos que eso ocurre porque en aquellos años, el rasgo indígena no se registraba, ni en el bracero, ni en las estadísticas oficiales y los migrantes se marchaban como ciudadanos rurales, en algunos casos se anotaban como residentes de otras localidades y entidades. En parte estos elementos y otras omisiones acerca de esta población han difuminado la importancia de la migración indígena en la entidad. La cual, sin embargo, es en realidad una parte importante de la migración internacional en la entidad y sobre todo, e igual que en otras zonas, aporta recursos económicos a los hogares, les permite apoyarse y vivir, mantener su residencia en las localidades, realizar actividades agrícolas o artesanales e incluso comerciales que no son tan redituables y que de otra forma no llevarían a cabo. También ha permitido que algunos migrantes logren tener ahorros e inicien sus estudios superiores, adquieran una profesión, equipen algún taller u otro negocio. Le ha permitido a las mujeres marcharse, aportar a sus hogares dinero

directo al sustento, cosa que no ocurre en las labores agrícolas, domésticas o alfareras, donde es el marido, el padre o el hijo mayor, quien maneja el recurso y lo aporta él. La mujer trabaja y es posible que haga la mayor parte de las tareas, pero no se aprecia su aporte directo al hogar; con la migración es distinto y ellas son las que directamente ponen el recurso en sus casas. Eso les ha dado un nuevo papel en las localidades indígenas, más poder de decisión y opinión, más independencia que antes y menos apego a seguir los roles que antes les asignaban o ellas mismas asumían. Como vemos, esta zona de la entidad, invierte igual o más recursos que otras áreas y eso permite que en la zona se mantenga cierto nivel de consumo, compra de casas, terrenos, animales, autos y demás; que haya ciertos micronegocios familiares, entre otras cosas.

Referencias

- Alanís, F. (1999). El primer programa Bracero y el gobierno de México 1917-1918. México. Colegio de San Luis.
- Alarcón, R. (1999). La integración de los ingenieros y científicos mexicanos en Silicon Valley. En G. Mummert (edit), Fronteras Fragmentadas (pp. 167-184). Colegio de Michoacán.
- Alcántara, M (2022). Madres a la distancia... ¿Cómo cuidan? Maternidad transnacional y reconfiguraciones familiares en el contexto y flujo migratorio México-Estados Unidos. Tesis en Estudios Latinoamericanos. Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Arizpe, L. (1976). Migración indígena, problemas analíticos. Nueva Antropología, vol. 2, no. 5, 63-89. México: UNAM.
- Arzate, J. y Vizcarra, I. (2007). De la migración masculina transnacional: violencia estructural y género en comunidades campesinas del Estado de México. Revista Migración y Desarrollo, 2º semestre. Zacatecas: UAZ, RIMD.
- Baca, N. (2009). Migración y gobierno. Atención a migrantes internacionales en el estado de México. Gaceta Laboral, vol. 15, núm. 3, Venezuela: Universidad del Zulia.
<https://www.redalyc.org/pdf/336/33614499001.pdf>

- Baca, N. (2011). Lógicas de circulación y migración femenina del sur mexiquense a Estados Unidos. Tesis de Doctorado en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Baca, N. y Luna, A. (2015). Territorio, migraciones y género. La participación de las mujeres en la construcción de la región migratoria, Coatepec Harinas. En N. Baca y R. Salas (coords.), Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México (pp. 47-74). Ed. EON-UAEM.
- BBVA (2023). Anuario de migración y remesas. México 2023, agosto. <https://www.bbvaesearch.com/publicaciones/mexico-anuario-de-migracion-y-remesas-2023/>
- Bringas, R. (2018). Los primeros migrantes de retorno que trajeron a México el espíritu emprendedor anglosajón en la década de 1930. En M. Cruz y A. Cuecuecha (coords.), Emprendimiento y migración de retorno (pp. 13-34). MA-Porrúa, UPAEP.
- Bustamante, J. (2000). Migración irregular de México a estados unidos de América: 10 años de investigación del proyecto cañón zapata. Frontera Norte, vol. 12, no. 23.
- Carbó, M. y Sánchez, A. (1988). México rural. En E. Semo (coord.), México un pueblo en la historia (pp. 13-37). vol 3. Alianza Editorial Mexicana.
- Castillo, P. y Ríos, A. (1989). México en Los Ángeles. CONACULTA-Alianza Editorial Mexicana.
- Cruz, T. (2008). ¿Pueden las remesas abatir la pobreza? Efectos económicos y modelos distributivos de las remesas en una comunidad de la región chatina. En A. Escobar (coord.), Pobreza y migración internacional (pp. 321-343). Publicaciones de la casa Chata.
- Dear, M. (2007). La teoría nación. National Geographic en español. Mayo.
- Díaz, M. C. y Romo, R. (2019), La violencia como causa de desplazamiento interno forzado. CONAPO, SEGOB, México.
- Durand, J. (2024). ¿Cuál es peor: rojo o azul? La Jornada, 22/10/2024. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/09/22/opinion/cual-es-peor-rojo-o-azul-4844>
- Durand, J. (2021). Emigración: Jalisco cantera de migrantes. Historia, flujos, lugares de destino y remesas. En J. Durand y J. Schiavon (edits.), Jalisco, tierra de migrantes (pp. 72-115). Gobierno de Jalisco.

- Estrada, J. L., Herrera, F. y Chávez, A. (2018). Comprensión sociológica de la migración y el emprendedurismo rural en Almoloya de Alquisiras, Estado de México. en E. Tapia, B. Pico (coords.), Retos y oportunidades de la migración internacional a través del emprendimiento: una perspectiva global (pp. 104-120). Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Gamio, M. (1969). El inmigrante mexicano, la historia de su vida. México: UNAM.
- González L. (2000). El liberalismo triunfante. En Historia General de México (pp. 633-705), versión 2000. Centro de Estudios Históricos. Colegio de México.
- González, J. G. (2002). Migración laboral internacional del Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México.
- González, J. G. (2012). Antecedentes de la emigración del Estado de México. En J.G. González y J. Montoya (comps.), Migración mexiquense a EU: un análisis interdisciplinario (pp. 113-130). Universidad Autónoma del Estado de México.
- González, J. G., Montoya, B. Serrano, T. y Soberón, J. A. (2023). Población, territorio y grupos étnicos en el Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Guillén, T. (2024). Candidaturas presidenciales, sin comprender la nueva migración mexicana, en Revista Proceso, mayo 2024.
<https://www.proceso.com.mx/opinion/2024/5/18/candidaturas-presidenciales-sin-comprender-la-nueva-migracion-mexicana-329197.html>
- Hernández, I. (2025). Movilidades laborales internas y metropolitanas desde comunidades rurales de la región noroeste del Estado de México. En A. Jardón (coord.), Escenarios de las movilidades y migraciones contemporáneas en el Estado de México (pp.61-90). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2011). Doméstica, Trabajadoras inmigrantes a cargo de la limpieza y el cuidado a la sombra de la abundancia. Miguel Ángel Porrúa, Instituto Nacional de Migración.
- INEGI (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. Principales resultados, México: INEGI.
- Jardón, A. (2017). Migrar en Tiempos de crisis. Transición hacia una nueva fase migratoria. Colegio de Michoacán.

- Leco, C. (2024). Consagración del Rancho San Francisco Cheran en Carolina del Norte, Estados Unidos. En E. Fernández y M. Reyes (coords.), *Movilidades desbordadas en mundos desiguales* (pp. 25-47). Comunicación Científica, Universidad de Guanajuato.
- Lemus, A. (2008). *Migración en la sierra P'urhépecha a los Estados Unidos de Norteamérica durante la primera y segunda etapa del programa Bracero (1942, 1954)*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad Iberoamericana, México.
- Madero, F. (2012), [1909]. *La sucesión presidencial en 1910*. Instituto Electoral del Estado de Jalisco.
- Massey, D. Duran, J. y Nolan, M. (2009). *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Mendoza, C. (2009). La emergencia de la migración internacional en la periferia empobrecida de la Ciudad de México: Valle de Chalco-Solidaridad, Estado de México, *Migraciones Internacionales*, vol. 5, no. 2, julio-diciembre. Pp. 5-37.
- Mercado, P. (2008). *Migración mazahua a Estados Unidos. Calidad de vida juvenil y proyectos productivos como estrategias de contención*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- MEXA Institute (2019). *Crecimiento, dependencia y aprovechamiento de las remesas en México, una oportunidad desperdiciada*. Mexa-facts. https://mexainstitute.org/wp-content/uploads/2019/12/Boletin-Remesas_ESP.pdf
- Rivera, L. (2008). El eslabón urbano en el trayecto interno del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: Los migrantes de Nezahualcóyotl, Estado de México. En E. Lavine (Ed), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y Conexiones* (pp. 53-73). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera, G. (2005). *La reforma rural y los productores maiceros: el caso de dos comunidades del estado de México*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Rosenbloom, R. y Batalova, J. (2022), *Mexican immigrants in the United States, the online Journal of the Migration, Police Institute*. <https://www.migrationpolicy.org/article/inmigrantes-mexicanos-en-estados-unidos>

- Salas, R. (2016). La migración internacional de retorno en el estado de México. MA Porrúa.
- Salas, R. y Montes de Oca, A. (2020). Migrantes de retorno y participación comunitaria en la región Atlacomulco, México, *Revista Espacio Abierto*, vol. 29, no. 3, pp. 49-67.
- Salinas, C. (1998). El espacio y los hombres; las ciudades y los pueblos. En M. T. Jarquín y M. Miño (coords.), *Historia general del estado de México*. Gobierno del Estado de México-Colegio Mexiquense.
- Sánchez F. y Vizcarra, I (2009). Tres generaciones de migrantes transnacionales del Valle de Solís. *Papeles de población*, no. 62. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Sandoval, M.R. (2009). Hogares de migrantes y remesas en Coatepec Harinas. En N. Baca, F. Herrera y R. González (coords.), *Migración, democracia y desarrollo* (pp. 189-205). Instituto Electoral del Estado de México.
- Santibáñez, E. (1930). *Ensayo acerca de la Inmigración Mexicana en los Estados Unidos*. The Clegg Co.
- Vargas, S. (2013). fuga de cerebros, *La Jornada*, opinión <https://www.jornada.com.mx/2013/05/04/opinion/016a1pol>
- Velasco, J. J. (2002). Subsistencia campesina y desarrollo sustentable en la región Monarca. Universidad Autónoma del Estado de México
- Verduzco, G. (2000). La migración mexicana a USA, estructuración de una selectividad histórica. En R. Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos*. Opciones de Política (Pp. 12-32). CONAPO.
- Vizcarra, I. y Lutz, B. (2009). De la migración: ausencias masculinas y reacciones femeninas mazahuas. *Revista Relaciones*, vol. XXX. Colegio de Michoacán. 183-219.
- Woo, O. y Flores, A. (2009). La migración urbana hacia el norte. El caso de una colonia popular en la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco. En I. García, E. Montoya y O. Woo (coords.), *Migraciones globales, población en movimiento: familias y comunidades migrantes* (pp. 153-174). Jorale editores.
- Zenteno, R. M. (2000). Redes migratorias: ¿acceso y oportunidades para los migrantes? En R. Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos*. Opciones de Política (Pp. 227-246). CONAPO.